

Mensaje 12

Por qué puede haber largas pausas entre los mensajes Cómo las almas terrestres maliciosas pueden influir en el libre albedrío de los seres humanos El nacimiento de un ser humano no es fruto del azar, sino que está muy bien planificado. Incluso Cristo, en su encarnación humana bajo el nombre de Jesús, siguió este camino, desde su concepción natural hasta su nacimiento, como cualquier recién nacido. Los mensajeros celestiales no se convierten en mensajeros porque lleven una vida honorable e irreprochable o porque sean agradables a Dios y elegidos. Por qué los hijos siguen su propio camino en la vida y cómo los padres preocupados no deben reprocharse las acciones de sus hijos. Desde la fuente original de todo ser y el amor inconmensurable de Dios, el espíritu del amor transmite al mensajero el siguiente mensaje destinado a las personas pacíficas y sinceramente buscadoras, que desean cambiar sinceramente su interior, con el fin de orientarlas espiritualmente y animarlas a no rendirse, a trabajar en sí mismas de manera indispensable y honesta para cambiar positivamente su naturaleza y así afianzar cada vez más en ellas los principios de vida celestiales, pero sin fanatismo. No olvidéis nunca que para ello no es necesario ir a la iglesia, lo cual, según las concepciones humanas, es una necesidad indispensable. Sin embargo, la divinidad nunca impediría ni prohibiría a una persona que cree en Dios hacerlo. Dios no es un Dios de mandamientos y prohibiciones, aunque algunos líderes religiosos a menudo lo presenten erróneamente como tal. Pero eso nunca se corresponde con la naturaleza pura y amorosa de Dios, créanme. Los profetas del pasado también transmitieron los mensajes de Dios a los hombres, pero siempre existía un gran riesgo de que los mensajes del ser celestial, transmitidos por el espíritu del amor, se mezclaran con consideraciones humanas y se transmitieran por la influencia espiritual directa de almas vinculadas a la tierra. Es una gran responsabilidad para los mensajeros transmitir a los hombres los mensajes del ser celestial. Sin embargo, un mensajero no debe suponer que los lectores aprueban sin reservas sus propias opiniones e ideas, que leen los mensajes sin dudar y los aceptan incondicionalmente. Muchos considerarán con razón estos escritos con escepticismo, ya que contienen información que era desconocida para muchas personas, pero esto también se aplica al propio mensajero. Los mensajes recibidos también son nuevos para él y, como cualquier otro lector, primero debe estudiarlos cuidadosamente, especialmente después de haberlos puesto por escrito. El Espíritu del Amor desea explicar con más detalle a los lectores de los Mensajes Celestiales cómo se reciben estos mensajes. Queridos viajeros que regresáis a casa y os tomáis en serio vuestro regreso, sabed que el Espíritu del Amor nunca se impondría a un ser humano de ninguna manera. Partamos siempre del principio de que se trata de una oferta que cada mensajero de los mensajes del Ser de todos los seres recibe y que nunca siente la presión interior de tener que transmitir los mensajes recibidos en todas las circunstancias, porque de lo contrario se vería atormentado por una mala conciencia y sufriría las consecuencias negativas de su inacción. La divinidad amada nunca haría tal cosa. Eso ya no correspondería al libre albedrío de un ser humano y, por lo tanto, tampoco al de un mensajero celestial. Sin embargo, bajo presión espiritual, sería imposible recibir el conocimiento espiritual del espíritu libre del amor. Partamos siempre del principio de que Dios ofrece y nunca presiona a un ser humano para que actúe según su voluntad. Cada ser humano, y por lo tanto cada mensajero, es libre de decidir si desea cumplir su misión celestial y en qué momento. Sin embargo, sentirá cada vez más el deseo interior de beber de la noble fuente del ser puro y transmitir lo que ha recibido por amor y por voluntad propia, gratuitamente y sin contraprestación. Lo ha recibido gratuitamente y, por lo tanto, desea transmitirlo gratuitamente a todo lector interesado. No obstante, cada lector debe poder decidir por sí

mismo si le interesan estos mensajes, si desea cambiar su vida en consecuencia o si desea seguir viviendo como hasta ahora. Pero incluso en este caso, el espíritu del amor libre e independiente nunca reprochará nada a nadie. Sin embargo, puedes sentir en tu interior lo que cada mensaje celestial despierta en ti. Si eres feliz y tu alma anhela cada vez más los mensajes divinos, si sientes en lo más profundo de tu ser el deseo de cambiar algo en tu vida y si no consideras la vida terrenal como el centro de toda la existencia humana, que, según la voluntad de Dios y su deseo todopoderoso, debe servirle aquí para su placer, como se describe en varias ocasiones, entonces aspirarás progresivamente, sin fanatismo, aspirarás, pero con un deseo sincero y creciente, voluntariamente y sin coacción, a madurar espiritual y humanamente y a querer volver al ser celestial. Disfrutarás consolidando progresivamente en ti los principios y las leyes de la vida celestial. Sin embargo, no lo lograrás a la primera y verás constantemente que sigues cometiendo tal o cual error, pero eso no debe desanimarte, sino alegrar tu alma, porque si lo sientes, es que vas por buen camino. Tu alma es la mensajera de los impulsos divinos que te muestran lo que es bueno y lo que no lo es, al igual que la buena conciencia humana. Por lo tanto, no te desanimes y pídele a mí, la divinidad, que te ayude con amor, valor, sin miedo y sin reproches. Cuando reces, hazlo con fe infantil y con el corazón alegre. Entregad las preocupaciones y dificultades de vuestra vida terrenal a Dios, y yo os facilitaré el camino para que obtengáis ayuda. Sin embargo, sed pacientes y no actuéis de forma precipitada e irreflexiva. No obstante, muchas personas deberían saber que aún no deben leer estos mensajes si tienen intereses totalmente diferentes al objetivo de su regreso celestial sin rodeos. Esto les provocaría conflictos internos. No se trata en absoluto de un reproche. Para estas personas, sin embargo, hay otros intereses que son prioritarios. No son malas personas, pero a menudo se dejan guiar y manipular por almas vinculadas a la Tierra que eligen a personas para satisfacer sus necesidades, ya que no pueden hacerlo sin un cuerpo físico. Desgraciadamente, entre vosotros, los humanos, está muy extendida la opinión de que las personas que han llevado una vida poco saludable, ya sea por un consumo excesivo de alcohol u otras sustancias adictivas o por una sexualidad excesiva e incontrolada, reciben inmediatamente ayuda y purificación. Sin embargo, no es así. En el momento de su paso al más allá, nada cambiará en un primer momento. Su profundo deseo persistirá, pero ya no tendrán un cuerpo físico para satisfacer sus ansias. Si no comprenden que esas cosas les han causado un gran daño a nivel espiritual, no podrán deshacerse fácilmente de esa carga que pesa sobre su alma. Buscan víctimas adecuadas, personas que llevan el mismo estilo de vida que ellos, e intentan influir en ellas y manipularlas para que satisfagan sus necesidades y puedan utilizar sus cuerpos humanos. Sin embargo, el espíritu del amor no desea profundizar en este tema aquí. Volverá a él en otro momento. Si una persona que busca sinceramente siente en su interior el profundo deseo de madurar espiritualmente con la ayuda de Dios, puede recurrir a los mensajes celestiales y obtener así una nueva orientación espiritual. Sin embargo, puede seguir llevando su vida con todas sus alegrías y responsabilidades. No obstante, será capaz de ver y comprender muchas cosas de manera diferente. El espíritu del amor pide ahora a los lectores de estos mensajes que sean indulgentes con este mensajero celestial cuando a veces transcurra un largo intervalo entre los mensajes. No es posible que este mensajero reciba sin interrupción nuevos mensajes por inspiración divina. Muchos aspectos de la vida cotidiana hacen que el mensajero no siempre se encuentre en la vibración espiritual y humana necesaria para recibir nueva información. Sin embargo, esto supondría un riesgo importante de mezcla entre los conocimientos humanos y los mensajes celestiales. Este mensajero no siempre se encuentra en el estado de ánimo adecuado para concentrarse plenamente en las transmisiones de imágenes y la inspiración. Es un ser humano que no es infalible y, como cualquier otro ser humano honesto y conectado con Dios, debe hacer grandes esfuerzos para

seguir madurando espiritualmente. A veces, el mensajero necesita mucho tiempo para transcribir por escrito un tema concreto. La divinidad amada le transmite pensamientos maravillosos, pero el mensajero no puede plasmarlos en el papel sin más. Primero debe familiarizarse con ellos y poder sondear su profundidad. Se necesita una cierta maduración de las transmisiones espirituales para poder discernir la imagen global correcta. Luego hay que disponer del vocabulario adecuado para poder plasmar en el papel lo que se ha visto y recibido por inspiración. A veces esto puede resultar muy difícil, porque faltan las palabras adecuadas para ciertas cosas y no siempre es posible transcribir lo que el mensajero ve como una imagen global. Sin embargo, podéis estar seguros de que este mensajero hace todo lo que está en su mano para cumplir su misión. Algunos lectores se preguntarán con razón cómo un simple ser humano puede convertirse en mensajero. El Espíritu de Dios desea profundizar en este tema e intentar explicar con palabras humanas por qué un ser humano asume la función de mensajero. Un ser humano nunca se convierte en mensajero celestial por su mejor comportamiento y su infalibilidad hacia sus semejantes. Tampoco se convierte en mensajero de los mensajes celestiales que emanan del ser espiritual puro de cada ser humano debido a capacidades especiales o porque lleva una vida que agrada a Dios y así atrae su atención. Eso sería una selección entre muchos seres humanos, lo cual no existe ni puede existir. No, realmente no es así. Cuando se produjo la separación en la creación original y los mundos materiales fueron creados sin la intervención de Dios por los seres caídos, los habitantes del cielo ya elaboraron un plan de ayuda para que el deseo interior de volver a casa no se perdiera más tarde entre los hombres. Siempre ha habido personas benevolentes, cercanas a Dios, dotadas de nobles cualidades de carácter y que no se cansaban de comprometerse de cualquier manera con los demás. Siempre ha habido personas que, en lo más profundo de su alma, se preguntaban sin cesar por el sentido de la vida en este planeta. Con el tiempo, se dan cuenta de que su vida terrenal no puede limitarse a su nacimiento, su trayectoria vital y su muerte en un momento indeterminado. Son sinceros y honestos en su búsqueda y buscan constantemente respuestas al sentido profundo de su vida. Ven muy bien cómo todo cambia en el planeta con el tiempo y cómo las condiciones de vida se vuelven cada vez más amenazantes e inciertas. Pero no logran poner orden en sus pensamientos y aún menos comprender la obra de Dios en todo esto. La lectura del «Libro de los libros» les aporta sin duda mucha información, pero esta no siempre les ayuda. Aunque gran parte de este contenido fue escrito o transmitido por los profetas del pasado, estos mensajes transmitían mensajes que eran muy necesarios en las circunstancias de la época. Sin embargo, existía y sigue existiendo hoy en día un gran peligro de que los mensajes celestiales se mezclen con los pensamientos y deseos humanos. Un profeta o mensajero debe dejar de lado sus deseos personales y no debe dar por sentado que las personas que reciben estos mensajes los respetarán inmediatamente y actuarán en consecuencia. Un profeta no debe guardar rencor personal a las personas si no siguen sus mensajes, si dudan de ellos o si no reconocen o aceptan al profeta como tal. Esto ha ocurrido a menudo en el pasado y ha llevado a errores por parte de estos profetas. Sin embargo, no hay que culparlos en ningún caso. Hoy en día, sin embargo, las exigencias son muy diferentes. Los mensajes divinos no se han vuelto más fáciles, pero deben tomarse en serio, ya que vuestro planeta está sumido en la confusión y muchas personas están muy preocupadas por lo que les depara el futuro. Los habitantes del cielo nunca han descartado la posibilidad de ayudar espiritualmente a los humanos a través de seres benevolentes. Sin embargo, deben respetarse los principios y las leyes de la vida celestial. El origen de toda existencia espiritual es la humildad, la modestia y la impersonalidad hacia todos los habitantes del cielo y sus capacidades. Muchos habitantes del cielo se han comprometido voluntariamente a dedicarse con amor a la salvación de toda la creación, en cualquiera de sus formas. Han abandonado su patria celestial, y el acuerdo entre ellos, los habitantes

del cielo y la divinidad era comprometerse a ayudar para que los seres caídos no pudieran alcanzar sus objetivos destructivos. Porque ese era su objetivo inicial: no tener que volver nunca más a su patria celestial. Ya no querían aceptar la vida celestial uniforme y, por lo tanto, tenían sus propias ideas, que eran exactamente opuestas a lo que se vive en el cielo en armonía y igualdad absolutas entre todos los habitantes del cielo. Sin embargo, su plan de destrucción quedó reducido a la nada por la encarnación de Cristo en Jesús y por los numerosos creyentes que lo acompañaron. La obra espiritual de Cristo en su humanidad, Jesús, era exactamente lo contrario de lo que los hombres revelaban en aquella época. El ejercicio y la aplicación de la violencia, el poder, la codicia, la falta de amor hacia los débiles y los más débiles de la época. La forma en que se ejercía el poder en aquella época y se sigue ejerciendo hoy en día tiene aquí un papel secundario. En aquella época, la encarnación de Cristo privó a los poderosos de su riqueza y del ejercicio de su poder codicioso. Desde el principio, el nacimiento de Jesús fue una espina clavada en su ojo espiritual. Por otra parte, sus acciones fueron completamente malinterpretadas, ya que se creía que se iba a crear un nuevo reino. Estas dos corrientes de pensamiento reflejan exactamente la vida contradictoria del cielo de siete dimensiones. Eliminación de la igualdad, arrogancia, sed de poder, riqueza a expensas de otras personas. Veneración de un rey y su elevación al trono, para luego formar parte de sus numerosos elegidos que tienen derecho a permanecer a su lado. De este modo, ocuparían una posición más elevada que los demás. A partir de entonces, pertenecerían al círculo restringido de iniciados, al que no todo el mundo tiene acceso. Sin embargo, tal actitud es contraria a los principios de la vida celestial. No obstante, esta sed de poder ha permanecido hasta hoy entre los habitantes de vuestro planeta y se desarrolla en un orden mundial incontrolable, en el que solo cuenta el poder del más fuerte. Es una verdadera tragedia la que se está desarrollando actualmente en vuestro planeta. Todo lo que es visible a simple vista e invisible tiene su origen en la creación original. Sin embargo, el ser humano, con sus ojos físicos, no es capaz de ver la creación espiritual original, ni siquiera con los telescopios espaciales más modernos. El ser humano nunca será capaz de desarrollar esta capacidad. Sin embargo, nunca hay que descartar la posibilidad de utilizar la inspiración divina para ayudar a las personas de buena voluntad a comprender los vínculos entre la creación espiritual y la creación física. Sin embargo, la mente humana nunca será capaz de comprender toda la extensión del ser original. Son solo pequeñas gotas de la creación original las que el espíritu del amor transmite a las personas que aspiran en su alma a buscar incansablemente su visión espiritual del conocimiento y la ampliación de su conciencia. Esto no los eleva en modo alguno por encima de sus semejantes. En lo más profundo de su ser, alimentan el deseo de transmitir con amor y humildad lo que han vivido gracias a su creciente conciencia espiritual y humana. Esto es lo que hizo Cristo en su humanidad, Jesús. Al igual que el nacimiento de Cristo en un cuerpo humano físico bajo el nombre de Jesús no fue una casualidad, ningún nacimiento de un ser humano en vuestra Tierra es una casualidad. Ni el lugar de nacimiento ni los padres son fruto del azar, como se suele afirmar. Se oye muy a menudo que ningún ser humano puede elegir a sus padres o su lugar de nacimiento. Pero eso no es cierto. Esta opinión tan extendida se ha impuesto ampliamente, y mucha gente se conforma con esta explicación. En toda la creación, tanto en el nivel sutil como en el burdo, nunca hay casualidad. Todas las cosas que vosotros, los humanos, podéis ver a simple vista tienen su origen y provienen de la creación original, es decir, del sol central original, el sol de todos los soles existentes. Todos los elementos fundamentales están contenidos en vosotros de forma sutil y siempre lo han estado. Contienen una cantidad de energía tan inmensa e inimaginable como todos los soles existentes del universo visible juntos. Sin embargo, estos no pueden existir sin el sol de todos los soles, el sol central original. Hasta hoy, tiene lugar un intenso intercambio de energías cósmicas originales, pero estas se han transformado en energías unipolares. Invisibles pero

muy reales, los soles de todo el universo dependen de las energías del sol central original para su supervivencia. Vuestra estrella natal también interactúa con el sol central original. Por favor, comprendan que se repiten diferentes temas, ya que de lo contrario los vínculos son difíciles de entender. Los habitantes del cielo han tomado y siguen tomando decisiones importantes para comprometerse como seres de ayuda en vuestra Tierra. Muchos de ellos han asumido diferentes tareas que ya han sido definidas en el cielo de todos los cielos y acordadas con la divinidad. Si no fuera así, estarían infringiendo los principios de vida del cielo. Para poder cumplir su misión de ayuda en la Tierra, necesitan un cuerpo físico que cumpla con los requisitos necesarios. Por lo tanto, la encarnación de un cuerpo de luz no ocurre espontáneamente, por casualidad. La encarnación de Cristo en su ser humano Jesús solo pudo tener lugar después de que sus padres estuvieran preparados para recibirlo. La madre de Jesús solo fue fecundada por medios naturales y humanos. La procreación nunca podría haber ocurrido de otra manera, como se enseña a menudo. No existe otra forma de procreación. El niño se desarrolló en el vientre de su madre como cualquier otro niño concebido, sin ninguna diferencia. Este gran acontecimiento era bien conocido en el más allá. Cristo, el primer ser creado por los padres originales, tuvo que seguir el mismo camino que cualquier otra alma durante su encarnación. En un espacio intermedio entre el cielo y la tierra, es decir, entre el mundo celestial sutil y altamente energético y el mundo burdo. Una encarnación desde el cielo de siete dimensiones en el cuerpo físico de un recién nacido no habría sido posible. Era necesaria una etapa intermedia para transformar las energías bipolares reactivas cósmicas originales en energías unipolares inertes, de lo contrario la encarnación no habría sido posible y no se habría podido establecer una conexión íntima con el cuerpo humano recién nacido. Hay que entender que una bombilla tal y como la conocéis no puede encenderse con corriente de alta tensión. La energía suministrada sería increíblemente grande y la bombilla explotaría inmediatamente. En el momento del nacimiento de Jesús, tuvo lugar la encarnación del cuerpo de luz, es decir, del cuerpo del alma de Cristo en el ser humano Jesús. Con el primer llanto del bebé, se completó la entrada en el cuerpo recién nacido. El primer flujo de aire que llenó los pulmones del bebé, es decir, el primer elemento vital de la Tierra, permitió que el bebé emitiera su primer llanto, como cualquier otro recién nacido. A partir de ese momento, este niño tuvo que desarrollarse y crecer como cualquier otro niño. Pasó tiempo antes de que Jesús tomara conciencia de su misión gracias a una conexión íntima y sincera con la divinidad. Para ello, fue necesario adaptar el entorno y todas las circunstancias asociadas. Desde su nacimiento hasta su muerte en la cruz, la vida de Jesús estuvo constantemente amenazada. Los seres caídos hicieron todo lo que estaba en su mano para impedir su desarrollo espiritual y mental y, por consiguiente, la ampliación de su conciencia y su madurez espiritual. Esta situación no ha cambiado hasta hoy. Es cierto que han pasado 2000 años terrestres, pero el desarrollo espiritual de los seres espirituales malignos vinculados a la Tierra también ha cambiado, y con el tiempo se han vuelto más inteligentes y se han adaptado a las condiciones terrestres. Conocen y reconocen muy bien los puntos débiles de los seres humanos para influir negativamente en ellos de todas las formas posibles. Gracias a sus repetidas reencarnaciones y a las experiencias que han acumulado a lo largo de su vida terrenal, saben exactamente dónde deben actuar para influir en muchas personas según su voluntad. Solo es parcialmente cierto que el ser humano en la Tierra tiene libre albedrío. Para escapar en la medida de lo posible de la influencia de estos espíritus maliciosos, debes establecer una conexión íntima y sincera con la divinidad a través de tu alma. No dejes entrar los pensamientos extraños y negativos y repúltalos. Una vez que se han instalado en tu cerebro, no es fácil deshacerse de ellos. Recházalos diciéndote conscientemente: «Desapareced de donde habéis venido, no os quiero». Entonces sentirás que te sientes mejor y te invadirá una sensación de alivio.

Desgraciadamente, muchas personas están controladas por estas almas maliciosas sin ser conscientes de ello. Creen que actúan según su libre albedrío y se sienten orgullosas de ello, pero no es así. Comprendéis que el nacimiento de un ser humano no es fruto del azar, sino que está planificado de antemano. Esto significa que, gracias a sus encarnaciones anteriores, el ser humano ha almacenado toda la información de sus experiencias vitales en su subconsciente, es decir, en las células de su cuerpo, y que esta información permanece allí durante toda su vida, aunque no esté activa en su conciencia, es decir, en su mente.

Cuando el alma se separa del ser humano moribundo, esta información se transfiere al alma y permanece integrada en el más allá, donde el lugar de estancia del alma se determina en función de su nivel de evolución. A veces puede resultar muy difícil para el alma realizar un cambio y reconocer que la vida que ha llevado durante su estancia en la Tierra ha pesado mucho sobre su alma. A las experiencias de la vida se suman las predisposiciones hereditarias o las cargas previas de las generaciones anteriores de la familia. Entended bien que no se trata de un reproche, sino de una ley de la vida en vuestro planeta. Hablan mucho de herencia y herederos, pero muchas personas no son conscientes de que, según sus leyes, no solo se heredan los bienes terrenales, sino también las diferentes predisposiciones y talentos de sus antepasados. Según la predisposición del alma que ha entrado en la eternidad, esta desea renacer con esas predisposiciones y recuerdos que le han sido transmitidos anteriormente por el ser humano. Para ello, se necesitan los padres adecuados en el lugar adecuado. A veces, se provoca deliberadamente la unión entre dos personas, sabiendo que, tras la concepción, nacerá un nuevo ser humano con todas las características necesarias que ya le han sido transmitidas por sus padres, y que así se dan todas las condiciones para una nueva vida en la Tierra. Algunas parejas de padres se sorprenden mucho de que su hijo presente al nacer diversos talentos y capacidades que se manifiestan muy pronto. Por supuesto, estos pueden ser muy positivos y servir al bienestar de sus semejantes.

Desgraciadamente, también puede ocurrir lo contrario y, a pesar de todos los esfuerzos de los padres, el desarrollo del niño puede no ser muy positivo. Estos padres suelen atormentarse con reproches que no son apropiados en este caso. Comprended bien que, como padres atentos y responsables, no podéis programar la vida de vuestros hijos. No obstante, puede ocurrir que vuestro hijo tome un rumbo en la vida que no os guste y os entristezca. Entonces os preguntáis: «¿Qué hemos hecho mal?». Por supuesto, las relaciones familiares pueden influir, pero al final, ustedes ya no tienen ninguna influencia sobre lo que se le ha dado al ser humano al encarnar su alma. A veces es muy trágico y triste ver cómo los padres se destruyen a sí mismos por el estilo de vida de sus hijos. Pero debes saber que no puedes conocer las cargas que el alma del niño ya llevaba consigo en el momento de su encarnación. Sin embargo, siempre tienes la maravillosa oportunidad de ser un gran apoyo y ayuda para tus hijos gracias a una conexión íntima y sincera con Dios, para que la información previa que trajo el alma y que se transmitió al cuerpo pueda ser borrada. En el útero, el cordón umbilical conectaba al niño en desarrollo con la madre; después del nacimiento, es el vínculo que conecta el alma con el cuerpo físico a lo largo de su vida.

Desgraciadamente, la mayoría de los seres humanos ya no son conscientes de sus maravillosos orígenes. Se sienten muy cómodos en la Tierra y creen erróneamente que deben experimentar todo lo que la vida terrenal les ofrece, olvidando así la ampliación de su conciencia y la madurez espiritual y mental que les permitiría regresar directamente a su patria celestial. En cambio, aceptan el despiadado desvío de innumerables reencarnaciones. Sin embargo, muchas personas bondadosas y generosas sienten en su interior el deseo de evolucionar espiritualmente, ya que no soportan bien el mundo tal y como es y se dicen a sí mismas que debe haber algo más que esta corta vida terrenal. Esto se debe a que, a pesar de sus numerosas reencarnaciones y experiencias vitales, su profundo deseo de conocerse sinceramente a

sí mismas nunca ha desaparecido. Alimentan en su interior el deseo de ayudar a los demás de una forma u otra. Han aceptado una misión de ayuda y no pueden actuar de otra manera, pero esto a veces les dificulta mucho la vida. Por el bien de estas personas, el Espíritu de Dios os ofrece a vosotros, seres benevolentes y sinceros, la posibilidad de adquirir progresivamente conocimientos sobre la naturaleza de todo lo que existe, a través de mensajeros que no han aceptado esta misión por ser seres especialmente honorables, sino porque han aceptado voluntariamente esta tarea de acuerdo con los habitantes del cielo, Cristo y la divinidad amada. Sin embargo, el camino en la Tierra también debe prepararse para el cuerpo de luz de un mensajero. Está sujeto exactamente a las mismas leyes de encarnación que cualquier otro ser humano. Sin embargo, su misión como mensajero ya es conocida por los seres caídos, que hacen todo lo posible por frustrar su futura misión. Este mensajero ha tenido que vivir esto varias veces, pero durante mucho tiempo no ha podido comprender el contexto. La conciencia del mensajero ha tenido que desarrollarse gradualmente. Comprended bien que la vida de un mensajero no es en absoluto una vida lamentable, pero un mensajero celestial se toma en serio su misión y siempre debe velar por reconocer una cierta gravedad en su vida. No es triste, sino serio en su trabajo y muy vigilante. El Espíritu de Dios desea que ustedes, que tienen un buen corazón, crezcan progresivamente en el conocimiento de la vida celestial, libre e independiente, y que continúen siguiendo su camino hacia su patria. En el amor de Dios.